

EL TERRITORIO COMO ARQUITECTURA.

LAS TERRAZAS DE COPORAQUE, UN PAISAJE CULTURAL

Territory as architecture.
The terraces of coporaque, a cultural landscape

Dr. Arq. Fernando Flores Araya

Mg. Asentamientos Humanos y Medio Ambiente. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Doctor Escuela Técnica Superior Arquitectura de Barcelona. Universidad Politécnica de Cataluña, España. Académico Escuela de Arquitectura U. Central. Sede Coquimbo.

• fernando.flores@ucentral.cl

Introducción

El aprendizaje adquirido con la construcción de terrazas es análogo a situaciones de terrenos en pendiente o terrenos complejos de trabajar. Por consiguiente, la terraza es una superficie adaptada para el cultivo, por favorecer el regadío, deteniendo la erosión del suelo, reteniendo la humedad, creando microclimas aptos para labores agrícolas. El aterrazamiento y los canales constituyen formas razonables de manejar el terreno y el agua. Los conceptos aquí expresados no encierran sino un sentido social de la actividad, en cuanto a ahorro, velocidad y control del consumo de agua como sistema físico. Por otro lado, como obra de esfuerzos comunitarios, en el trabajo y la residencia, donde las transformaciones del territorio deben apreciarse por el valor de una creación cotidiana.

La relación equilibrada hombre-territorio ha estado desde siempre sujeta a diversas interacciones conscientes y sostenibles. Sin embargo, en estos tiempos en el escenario latinoamericano andino, los nuevos avances tecnológicos y la primacía del desarrollo económico en los asentamientos humanos han develado una paulatina pérdida de identidad y de equilibrio ambiental. Esta creciente discordancia, reflejada en sucesivas transformaciones, hace visible los problemas de dependencia y apropiación del hombre con su entorno. Por lo que, en algunos ámbitos, se acrecienta el interés por revalorizar y restablecer un vínculo particular con el territorio, visto no tan solo como abastecedor de recursos, sino también como representación de una diversidad ecológica y climática singular; y, a la vez, huella y realidad del contenido histórico y sociocultural de Coporaque. Una transformación sensible y creativa para habitar, trabajar y trascender.

Contexto

Así como, en materia urbana, se ha logrado desarrollar complejos procesos urbanos, morfologías, lógicas de formación y cambio, pero también capacidades y soportes de construcciones físicas y nuevas situaciones de uso; el territorio requiere de esfuerzos análogos para su definición y su valoración en términos de orden, ocupación y modelación de espacios.

El principio básico de esta mirada territorial radica en abordar el territorio en un ámbito de alcances mayores. No se trata solamente de organizar en él acciones a realizar, ni de representarlo, sino de situar sus alcances, jerarquizando, valorizando y describiendo la connotación que la sociedad le asigna a una condición geomorfológica determinada a partir de la premisa: el territorio es, en sí mismo, un objeto inagotable de lugar de lugares potenciales.

La pregunta, ¿qué actuaciones del hombre pueden ser consideradas como patrimonios de un buen actuar, un buen hacer, de una arquitectura sensible con el territorio? Puede tener una respuesta más clarificadora cuando nos aproximamos para comprender un lugar singular en los Andes americanos: las Chacras de Coporaque. Uno de esos casos donde habitar y producir es resultado de un proceso equilibrado y donde la andenería, o las terrazas agrícolas con irrigación artificial, han sido desplegadas como un sistema cultural y social que desarrolla y sostiene formas de vida rural en la alta cordillera. Un territorio construido con sensibilidad e identidad, un patrimonio para preservar.

Metodología

El enfoque se visualiza desde lo ecológico-arqueológico y cultural de una comunidad que históricamente ha manejado el agua y los sistemas de construcción de andenes irrigados. Esta visión se orienta hacia la capacidad productiva de la tecnología tradicional, el origen de los sistemas andinos de terrazas agrícolas irrigadas como dominio de sistemas de distribución social del agua, y como un sistema de canales de transferencia y control de este recurso.

Esta orientación permite reconocer las adaptaciones y transformaciones del territorio de Coporaque en la actualidad, a través de las manifestaciones socioculturales más relevantes, promoviendo una convergencia de tres dimensiones que tienden al desencuentro: Economía, Ecología, Arquitectónica, en este escenario Andino.

Para establecer dichos alcances, se plantea una metodología que, permita un conocimiento graduado y un enfoque crítico. Al mismo tiempo, es necesaria la consulta de textos fundamentales existentes respecto al tema aquí planteado.

Se busca el re-reconocimiento y observación en el lugar de Coporaque, para así poder desprender y precisar la realidad sociofísica del problema trazado, realidad sociofísica de la comunidad de Coporaque.

Se trata de contrastar la realidad y el material bibliográfico pertinente, las observaciones en terreno e información propia (archivo personal). Para lo cual, es preciso establecer un ámbito mayor en la lectura contextual a través de la extrapolación a una misma condición geográfica, climática y sociocultural: el valle de San Pedro de Atacama en los Andes chilenos. Así, con el aporte teórico de lo anterior, se formulan consideraciones y conclusiones orientadas a la definición de estrategias y conceptos destinados a encauzar el diseño del entorno arquitectónico, a partir de un modelo de cultivos en terrazas a considerar hoy en condiciones geográficas y culturales similares.

Resultados

Las Terrazas de Coporaque, un Paisaje Cultural. Andenería en el Valle del Colca.

La colectividad de Coporaque se ubica en el Valle del Cañón del río Colca, en la región de Arequipa, Perú. Arqueológicamente, el valle evidencia que los sistemas de terrazas anteceden en muchos años al dominio del pueblo Inca. Estudios de suelos realizados proponen que las comunidades agrícolas transforman chacras en tierras con riego, y que esta transformación territorial estaría asociada a los cambios en el clima, presiones de otras comunidades que incursionan en la zona y requerimientos sociales por producciones agrícolas más estables.

Históricamente, en el periodo Inca, se sabe que la gran población del valle produjo una bonanza económica, generando una innovación agrícola de aterrazamientos, como un sistema integrado de la región, vinculado a una economía de pastoreo y de intercambios mayores. En general, las comunidades andinas habrían desarrollado y sabido administrar complejos sistemas agrícolas, sosteniendo importantes y numerosas sociedades, a través de una variada producción de cultivos y animales. Pero para llevar a efecto estos logros, se modificó radicalmente el territorio o paisa-

saje, de forma tal que se controló la humedad y el espesor de los suelos, como también la temperatura apropiada para la eficiencia agrícola.

Las terrazas de la mayoría de los pueblos de los Andes no tienen la misma envergadura que las de la ciudad inca de Machu Picchu, en cuanto a dimensión y tecnología, pero se observa en esta zona un legado histórico en un gran número de ellas, poniendo en relieve una base productiva de comunidades locales incluso anteriores a los Incas.

Para permitir el regadío de aproximadamente 14.000 hectáreas, ahí donde la mayoría son terrazas o andenes, se desvían canales del río Colca, que se encuentra en la vertiente occidental de los Andes, al sur del Perú, y que atraviesa el valle. Lo que evidencia la sensibilidad por el uso de la tierra para cultivos por sobre los emplazamientos destinados a la residencia.



Imagen 1. La residencia y las terrazas como plataformas estables de cultivo, Coporaque (2010). Fuente: archivo personal.

Estas terrazas, con una visión de contexto ecológico, enfatizan su definición en las características arquitectónicas y agroecológicas de su morfología. Las terrazas se disponen en forma de plataformas estables de cultivos, que facilitan el riego, controlan las erosiones de los terrenos y generan microclimas apropiados de producción, dado que conservan la humedad del suelo.



Imagen 2. Sistemas de cultivos aterrazados, valle del Colca, Arequipa, Perú (2010). Fuente: archivo personal.



Imagen 3. Bajada del río por el Cañón del Colca (2010). Fuente: archivo personal.

Sin embargo, esta dimensión requiere de la atención de otros factores o características como, por ejemplo, la frecuencia de la siembra, las técnicas de construcción, la organización de las comunidades en los sistemas de regadío, las condiciones de mano de obra, o bien los tipos de productos que se cultivan. Para su comprensión, no solo tiene relevancia el contexto ecológico, sino también las dimensiones sociales, económicas y culturales pasadas y presentes.

Las terrazas o andenes se han definido como una particularidad del paisaje agrícola que presenta características agroecológicas especiales, además de presentar transformaciones en todos los niveles, siendo la actuación social esencial en su fisonomía por su condición comunitaria y de posibles conflictos. Así, el origen de los aterrazamientos se debe a la manera de enfrentar la aridez e incertidumbre del clima, reconociendo la importancia del agua en la agricultura. Se puede señalar que en el Valle del Colca existe un vínculo orgánico entre las terrazas y los sistemas de regadío; por tanto, la historia y el paisaje del Colca son coincidentes en la experiencia del manejo de las aguas. Este manejo hídrico es entendido de dos maneras: primero, como tránsito físico del agua por cauces y canales; y segundo, como estructura administrativa de organización social y política en la distribución de las aguas, la misma que tiene fundamento del aprendizaje en el desierto.

Durante el período precolombino, el cambio ambiental, debido a factores como la aridez climática y procesos tanto históricos como sociales, apremió lo agrícola; por lo que, en el valle, la agricultura en andenes irrigados se intensificó, reemplazando el cultivo en secano. El paisaje ha sido modificado a través de las terrazas agrícolas, con el propósito del control del agua y permitir espacios de producción de cultivos. Sin embargo, a pesar de su sofisticación ingenieril, los andenes no fueron generados para producir excedentes, sino más bien para abastecer a una gran comunidad.

La organización social, que resuelve el manejo y disposición del agua, condiciona la expansión de los andenes irrigados del valle, ya que, los agentes como aridez, salinización y dificultad tectónica imposibilitarían el desarrollo de campos de cultivos irrigados.

El ejemplo elegido, las terrazas de cultivos andinas, representa un caso de estudio de gran valor, porque se trata de un sistema actualizado de producción agrícola que se ha mantenido en

el tiempo, optimizándose fruto del bagaje local; ya que constituye una transformación del Paisaje Natural, creando un Paisaje Cultural, que se ha basado en el perfeccionamiento de los ciclos agrícolas y la aplicación de técnicas relacionadas con la física de suelos y la agronomía.



Imágenes 4-5. Sistemas de cultivos aterrazados, valle del Colca. Cañón del Colca, Arequipa, Perú (2010). Fuente: archivo personal.

Las terrazas agrícolas han sido definidas como “superficies de cultivos que tienen una pendiente menor que la del terreno original no aterrazado” (Treacy, 1994. p. 35). Este aterrazamiento se relaciona con el dominio y administración del agua en la superficie del suelo cultivado.

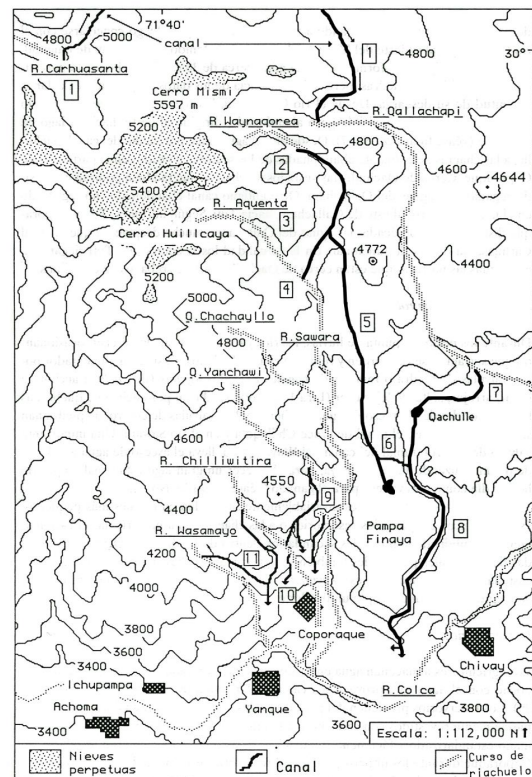


Imagen 6. Mapa geográfico y sistemas de irrigación a partir del río Colca. Valle del Colca. Fuente: Treacy, 1994.

Esta acción del hombre tiene una antigua data, no precisa, pero se cree, por antecedentes arqueológicos, que este paisaje transformado es anterior al período Inca.

Estos andenes se distribuyen a lo largo de los Andes, principalmente en zonas áridas y semiáridas. Su construcción constituye una condición intuitiva de nivelar el terreno, y no tiene relación con procesos de difusión en torno a los Andes.

“Muchos valles ubicados en medio de estepas y desiertos montañosos occidentales, desde la provincia de Cauta al norte de Lima hasta el **norte de Chile**, están ampliamente aterrizados” (Treacy, 1994, p. 40). Su distribución está vinculada al riego en condiciones de suficiente pluviosidad.

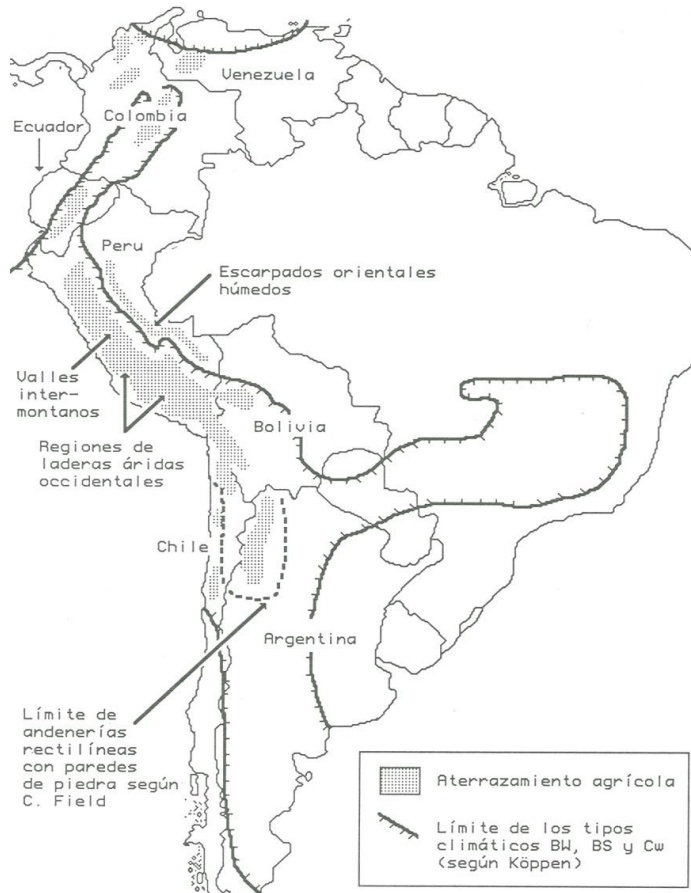


Imagen 7. Área de influencia de aterrazamientos agrícolas en Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Fuente: Treacy, 1994.

Las características agronómicas de los andenes se basan en una relación de humedad del ambiente, aumento de la profundidad de los suelos y forma de generar microclima para cultivar.

Los aterrazamientos en el Valle del Colca tienen origen en la gran escala y se piensa que su creación no responde a una planificación u orden político de control del trabajo de estas comunidades agrícolas. Esta construcción, sin control de la fuerza laboral, pudiera relacionarse con la valoración de cultivos especiales o de estatus. De allí, que se considere para este logro un esfuerzo en el diseño y construcción excepcional de terrazas amuralladas.

Las condiciones climáticas del Valle del Colca son muy variables. Sus lluvias suelen ser abundantes, superando los 450mm, facilitando las cosechas; sin embargo, cuando las lluvias son menores, la producción merma de forma considerable. La importancia de estas características de adaptación al clima radica en que, producto del regadío del Valle, se obtiene un crecimiento de cultivos para septiembre y la germinación antes de las lluvias de fin de año.

También este regadío favorece a que los productos agrícolas tengan maduración y cosecha antes de las heladas de abril y mayo. Por otro lado, el riego permite cubrir cultivos cuando escasea la lluvia después del sembrado.

Pese a los contrastes climáticos, el Valle del Colca presenta condiciones apropiadas de medio ambiente para la producción de cultivos: Primero, porque existe un favorable caudal hidráulico proveniente de la nieve de los Andes y pequeños ríos y manantiales de permanente caudal. Segundo, porque las condiciones geomorfológicas y fluviales generan microclimas templados que favorecen la agricultura. Tercero, porque presenta naturalmente suelos fértiles y de espesor apropiado para cultivos aterrizados. También existe un aterrazamiento de importancia a pequeña escala, en términos de producción y microclimas.

En el Valle de Coporaque se presentan dos tipos de terrenos: los irrigados en andenes, que se encuentran en zonas irregulares de terreno volcánico, en las faldas de los acantilados de ribera. Estos se caracterizan por ser continuos y se riegan de forma sistémica y estructurada; construidos siguiendo la forma del terreno, resolviendo artificialmente el desafío de las nivelaciones complejas, a través de la ingeniería. Mientras que los no irrigados obedecen a una condición periférica de los primeros. Se presentan inclinados y no establecen continuidad entre ellos. Por tanto, se trata de campos divididos y no presentan regadíos por canales.

Se podría estimar una superficie de cultivos de 706 hectáreas aprox., en el caso de áreas no irrigadas, y de 141 hectáreas aprox. de áreas irrigadas. La morfología y los estratos arqueológicos del paisaje sugieren que los cultivos agrícolas de Coporaque cambiaron con el tiempo de un sistema de riego de secano a un regadío por canales. Esto significó un aumento e intensificación de la agricultura y una transformación del paisaje en base a nuevas inversiones en la ampliación de canalizaciones.

La construcción de canales y reservorios para el regadío del valle significó un gran esfuerzo, principalmente económico, y se cree haber llegado aprox. a 660 hectáreas de suelos cultivados. Los agricultores llevaron agua a través de canales, extendiéndose a distintos puntos de esta cuenca y de otras. De los estudios realizados, se indica que la capacidad de riego en el período prehistórico fue superior a los sistemas de riego actuales.

Habiendo suficiente agua en el pasado, por las variadas fuentes de agua existentes, el manejo hídrico fue un factor determinante para una mejor producción agrícola, presentando criterios de ahorro importantes. Para lograr este propósito, se procedía a la nivelación de los terrenos para desplazar el agua ordenada y controladamente sobre las superficies.

En el caso de Coporaque, la construcción de terrazas es una forma de acondicionar los suelos para recibir, conducir y controlar el agua de regadíos; por lo que existió, entonces, una tecnología del paisaje, dado que, en las terrazas, el control del regadío se lograba gracias a la transformación del paisaje.

Lo acertado del origen de este tipo de construcción se evidencia en el patrón prehispánico de conciencia ecológica y forma de organización. Se puede observar una rotación programada de distribución del agua, entre los canales más importantes, que también llevan los mismos nombres de los asentamientos. Su organización calendarizada se corrobora con la presencia de una autoridad elegida y una reglamentación para la entrega del agua.

En este sistema de canales y manejo hidráulico, se cree que la planificación de canales es anterior a la construcción de andenes. Esta red de canales, o “plantillas hidrológicas” como las denomina J. Treacy, se trazan sobre el paisaje donde se ubican terrazas, dando espacio a chacras con un caudal de agua controlado.

Las terrazas responden a un elaborado diseño de plataforma de regadío, el cual debe graduarse con cuidado para el flujo de agua sobre superficie. Se trata de una estructura compleja con dispositivos de regadío incorporados y no, de ninguna manera, como parcelas colectoras de suelo basadas en lentos escurrimientos por pendiente.

El sistema de regadío en Coporaque se sostiene por la favorable configuración topográfica de alta cordillera, que se caracteriza por altas planicies con pendientes, valle extenso, ríos pequeños y río principal. Esta ingeniería agrícola constituye una tipología desarrollada a lo largo del valle del Colca y también aplicada de forma similar en el valle de San Pedro de Atacama, Chile.



Imagen 8. Sistemas de canales, valle del Colca, Coporaque, Perú (2010). Fuente: archivo personal.



Imagen 9. Sistemas de canales, valle de San Pedro de Atacama, Chile (2010). Fuente: archivo personal.

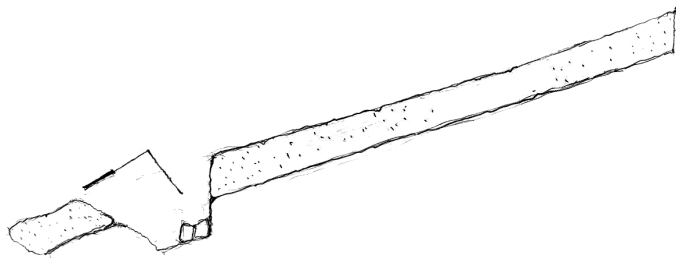
Estos dispositivos hidráulicos se organizan de la siguiente manera:

Se compone en primer lugar por una red de canales alimentadores, conformados por los ríos Aqueña y Waynaqorea, que bajan desde la cordillera, teniendo como función alimentar a los canales, que pueden llegar a tener entre 3 y 5 metros de ancho.

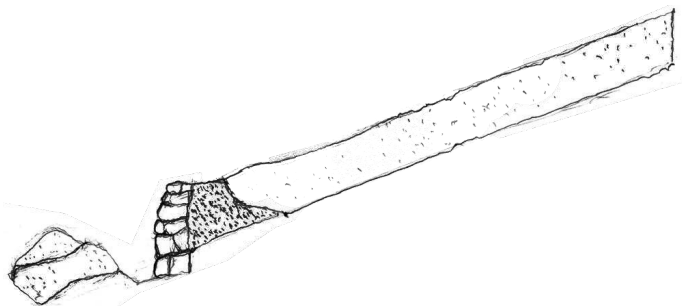
Los subsistemas de estos canales son considerados los riachuelos canalizados, las acequias de cruce (acequias, yarqas, wijchus), y los canales laterales (acequias, yarqas). Las válvulas de control (wijchus) corresponden a las válvulas de piedra del sistema alimentador, con las cuales se regulan los desbordes de agua. Su importancia, frente a los excesos de agua, le permite controlar largos de hasta de 6 km.

Los reservorios (estanques, cochas) son depósitos de agua con puertas metálicas de origen prehispánico, que se implementan durante la noche por canales alimentadores principales, para abastecer riachuelos, acequias y canales, llegando a contener hasta 10.600 m³. Los manantiales son filtraciones de planicies aluvionales que constituyen reducidos reservorios abastecedores de agua para las terrazas de Coporaque, abarcando un área de 15 hectáreas.

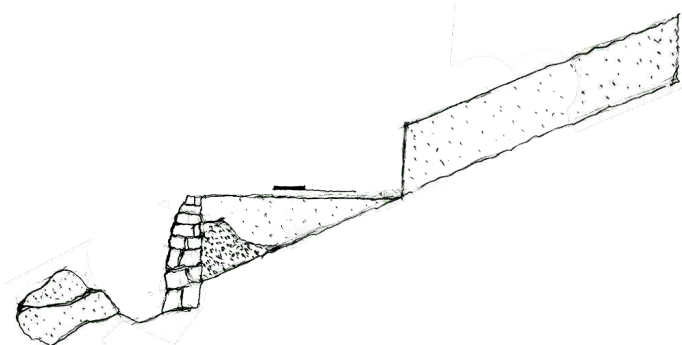
Los canales de distribución son los cursos de agua artificiales en suelos agrícolas y según ubicación geográfica se dividen en canales laterales, canales de pampa (acequias, yarqas) y canales verticales (kalchas). El objetivo final es el abastecimiento de aguas a las terrazas.



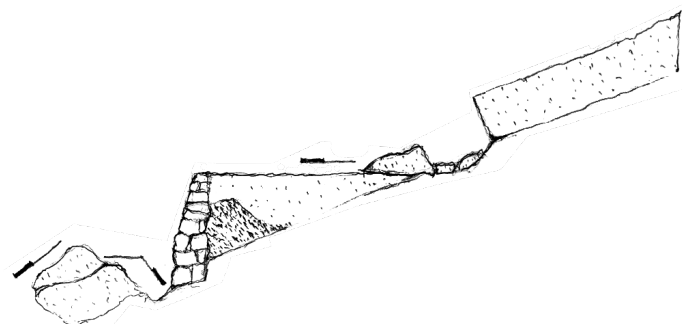
▲ Se excava la capa arable de terreno en pendiente unos 30 a 50 cm en dirección ascendente. Posteriormente se coloca la primera hilada de piedras, constituyendo la base de un muro de contención.



▲ Se excava el terreno en pendiente descubierto para colocar piedras pequeñas y tierra limpia en el espacio de relleno, y se levanta el muro de piedras.



▲ Se completa el andén con tierra limpia de la parte superior, y se sigue levantando el muro de contención.



▲ Se comienza nuevamente para construir el siguiente andén pendiente arriba. La tierra esconde la base, y se esparce hacia el andén inferior

Figura 10. Secuencia de la construcción de andenes. Elaboración propia.

Cuando el agua se hace llegar a los andenes se emplean dispositivos hidráulicos de terrenos aterrazados, que permitan extender el agua en superficie, drenar los excesos y tener otras utilidades complementarias (tránsito y bodegas).

El sistema se compone de tomas (boqueros), canales posteriores (ocoñas), cabecillas, drenes, caídas (pajchas), canales superficiales (killas), canales de riego (kalchlas), pelaños (takilpus), patillas, nichos (pukullutas) y estructuras de retención de agua.

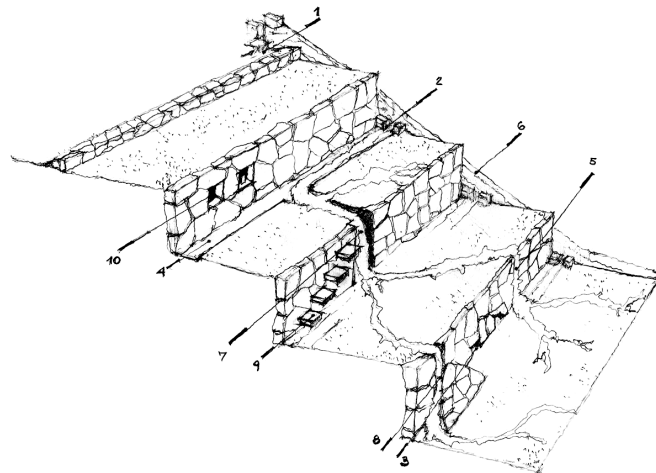


Imagen 11. ESTRUCTURA INTERNA DE TERRAZAS.

1.- Canal o acequia lateral. 2.- Válvulas de piedras de entrada y salida. 3.- Drenes internos. 4.- Canales posteriores. 5.- Caídas de agua. 6.- Canales verticales. 7.- Canal con paredes revestidas de piedra. 8.- Canal con pared revestida de piedra con desvíos de agua en su base. 9.- Pelaños. 10.- Hornacinas o pequeñas bodegas. Fuente: archivo personal, elaboración propia.

La economía agropecuaria del valle de Coporaque se basa principalmente en un modelo de complementariedad de recursos. Se combinan productos agrarios con faenas pastoriles en sus alrededores, lo que podría haber sido un factor importante en la intensidad de la actividad agrícola. La sociedad andina se basó en una gran producción de cultivos, como la quinoa, apremiada de abastecer una populosa comunidad local.

Históricamente se puede indicar que la agricultura en andenes no desapareció posterior a la conquista española; sin embargo, la población disminuyó, provocando una merma del trabajo de las terrazas, incluso abandonando muchas de ellas. Si bien, en la historia del valle, se han observado vaivenes en la relación entre parcelas y población, esto no ha significado su abandono completo.

Actualmente, el trabajo de la tierra se encuentra en un proceso lento pero sostenido de rehabilitación, tanto en la adecuación de nuevos terrenos con riego como en la obtención de una infraestructura vial apropiada. Los agricultores de este valle presentan valiosos patrones de trabajo desarrollado en el espacio y en el tiempo, con una especial dedicación en la siembra de semillas intercaladas en parcelas adecuadas. Su economía familiar es estable y se basa en la producción de maíz, papas y habas. La dependencia de algunos factores para el desarrollo de una buena faena agrícola conlleva a que la dimensión del tiempo adquiera ribetes de mucha complejidad. Es por ello que la factibilidad de agua, la disposición de un grupo familiar para el trabajo de la tierra, los ciclos de maduración de semillas de forma regular, el control de plagas y la disposición de animales de trabajo, por ejemplo, dificultan programaciones más efectivas.



Imágenes 12-13. Sistemas de cultivos aterrazados, cañón del Colca, Arequipa, Perú (2010). Fuente: archivo personal.

La visión ecológica está presente permanentemente en estas comunidades. La producción racional para la subsistencia de la población no impide la aplicación de estrategias apropiadas, experimentando e innovando con algunas semillas como la alfalfa o la cebada y nuevas especies ganaderas.

En la actualidad, el cultivo de alfalfa ha provocado el auge de producción en los terrenos de fondo del valle de Coporaque, producto de la demanda de un mercado en alza.

“El corazón de un sistema de riego es el conjunto de creencias y procedimientos que rigen la distribución de agua entre los usuarios.”¹



Imagen 14. Trabajo comunitario de construcción de canales, Coporaque, Perú (2008). Fuente: archivo personal.



Imagen 15. Trabajo de limpieza de canales, Coporaque, Perú.(2008). Fuente: archivo personal.

La importancia del agua en sociedades de riego es determinante cuando una única autoridad obtiene el control absoluto sobre el riego en la agricultura.

Sin embargo, en sociedades como las andinas, estos procedimientos expresan las creencias sociales, al punto de producir una actitud solidaria de comunidad, un sentimiento de equidad y una seguridad en las actividades agrícolas. La distribución y manejo del agua es esencialmente político, porque el comportamiento social y las costumbres son propensos a alteraciones y manipulación. En las comunidades andinas actuales, el acceso diferenciado y propiedad de la tierra ocasionan frecuentemente problemas entre patrones locales y fuerzas políticas por el uso del agua.

Conclusiones

A través de los años, la comunidad de Coporaque ha buscado acondicionar su entorno físico, generando diversas respuestas intuitivas con el objetivo de conseguir bienestar, confort e identidad en los lugares que habita.

Estas situaciones se interpretan desde el diseño del entorno arquitectónico e implican dar respuestas, desde un enfoque exploratorio, permitiendo descubrir e identificar los problemas que afectan la habitabilidad y construcción de dicha cultura local.

1 Tracy, John. En: Las chacras de Coporaque. Andenería y riego en el Valle del Colca. Perú. 1994, página 232.

En el desarrollo de ese proceso, las técnicas, tecnologías y la experiencia de habitar aportadas por la cultura de Coporaque han enriquecido las soluciones a los problemas, sugiriendo una relación con las condiciones naturales de los lugares y el territorio andino.

En este escenario se reconoce una clave en el clima, determinando las condiciones ambientales en la generación de sus espacios.

El manejo del clima, a través del microclima, ha permitido que el área específica, el lugar imaginado, se transforme favorablemente, e incida en su hábitat y su calidad de vida. La correlación de las condiciones climáticas naturales o artificiales y los efectos subjetivos de confort permiten el balance térmico adecuado al organismo y al desarrollo pleno de sus actividades.

Sin embargo, no solo se deben entregar respuestas de acondicionamiento ambiental, sino que se deben además identificar de los problemas y resultados sociales y culturales propios de la cultura local. Se deben crear entornos de adaptación y uso de elementos arquitectónicos que se ajusten a sus requerimientos, con apoyos a lo ya conquistado, ambientes y edificaciones para contener las actividades, necesidades y anhelos.

Estas soluciones provenientes de la cultura establecida no siempre presentan una completa aceptación. Se trata de un cambio en el sistema cultural, y un cambio drástico puede llegar a ser destructivo. Todo diseño del entorno arquitectónico inevitablemente es un cambio en la cultura. En esta cultura, los espacios generados están en completa relación con sus complejas actividades, como el habitar y producir agrícola, y la valoración que se le asigna al territorio. Aquí la cultura es el origen del espacio. La cualidad del espacio en este caso corresponde a una cualidad percibida, vivida y contextual a la vez, una relación simbiótica, hombre-territorio.

Esta concepción del espacio, vivido y percibido, se refleja en una valorización particular que se tiene con respecto a la preservación e integración del paisaje y el territorio, como herencia de manifestaciones socioculturales a través del tiempo, una espacialización del tiempo.

En este mundo, el agua genera la vida del lugar, el manejo de la luz crea refugio, la utilización de la vegetación permite crear sombras que se desplazan durante el día originando lugares, y las construcciones de sus antepasados son vestigios, un legado histórico de la cultura.

Así, como se afirma que la cultura es lo que da origen al lugar humano, hoy en día, la cultura contemporánea es el reflejo de la ciudad. Mientras que, para las culturas locales andinas, el territorio es un escenario potencial, un objeto de construcción sensible y un espacio incesantemente modelado, para la economía de mercado el territorio es solo un espacio de ocupación y producción.



Imagen 16. Las terrazas de Socaire, un objeto de construcción y espacio incesantemente modelado (2010). Fuente: archivo personal.

Sin embargo, para la arquitectura, el territorio constituye la oportunidad de generar lugares adecuados para la vida humana, realizando lo valioso que ofrece la naturaleza. Un actuar con sensibilidad que permita aprender a construir para proteger las técnicas y conocimientos heredados.

El Territorio como Arquitectura es lo que debe fundar lugares y destinos, haciéndolos esenciales y singulares, asignándoles un orden natural para disfrutar, perdurar y prolongar la vida.

Bibliografía

- Bunker, S. (1986). Organización espacial, social y visión ecológica de un sistema de riego andino. Cambridge University Press.
- Eizaguirre, X. (2001). La construcción del territorio disperso. Talleres de reflexión sobre la forma difusa. Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España.
- Muntañola, J. (1996). La Arquitectura como Lugar: Aspectos preliminares de una Epistemología de la Arquitectura. Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España.
- Muntañola, J. (2006). Arquitectura y Dialogía. Architectonics. Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España.
- Treacy, J. (1994). Las Chacras de Coporaque. Andenería y riego en el valle del Colca. Instituto de Estudios Urbanos Peruanos. Ed. IEP. Lima, Perú.
- Vera Cruz, P. (1997). Cambio en los patrones de asentamiento y el uso de los andenes en Cabaconde, Valle del Colca, Perú. Ediciones Knapps, Lima, Perú.
- William, M.; Treacy, J. (1994). The Creation of Cultivable Land Through Terracing. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.